






demás, la gente estaba pobre,
y aunque se rebajó
el precio de las entradas no muchos asistían,
y los gastos eran considerables.



Había que pagar sus sueldos
a los músicos, trapecistas, malabaristas,
payasos y bailarinas, darles de comer a ellos,
y dar de comer a los animales.

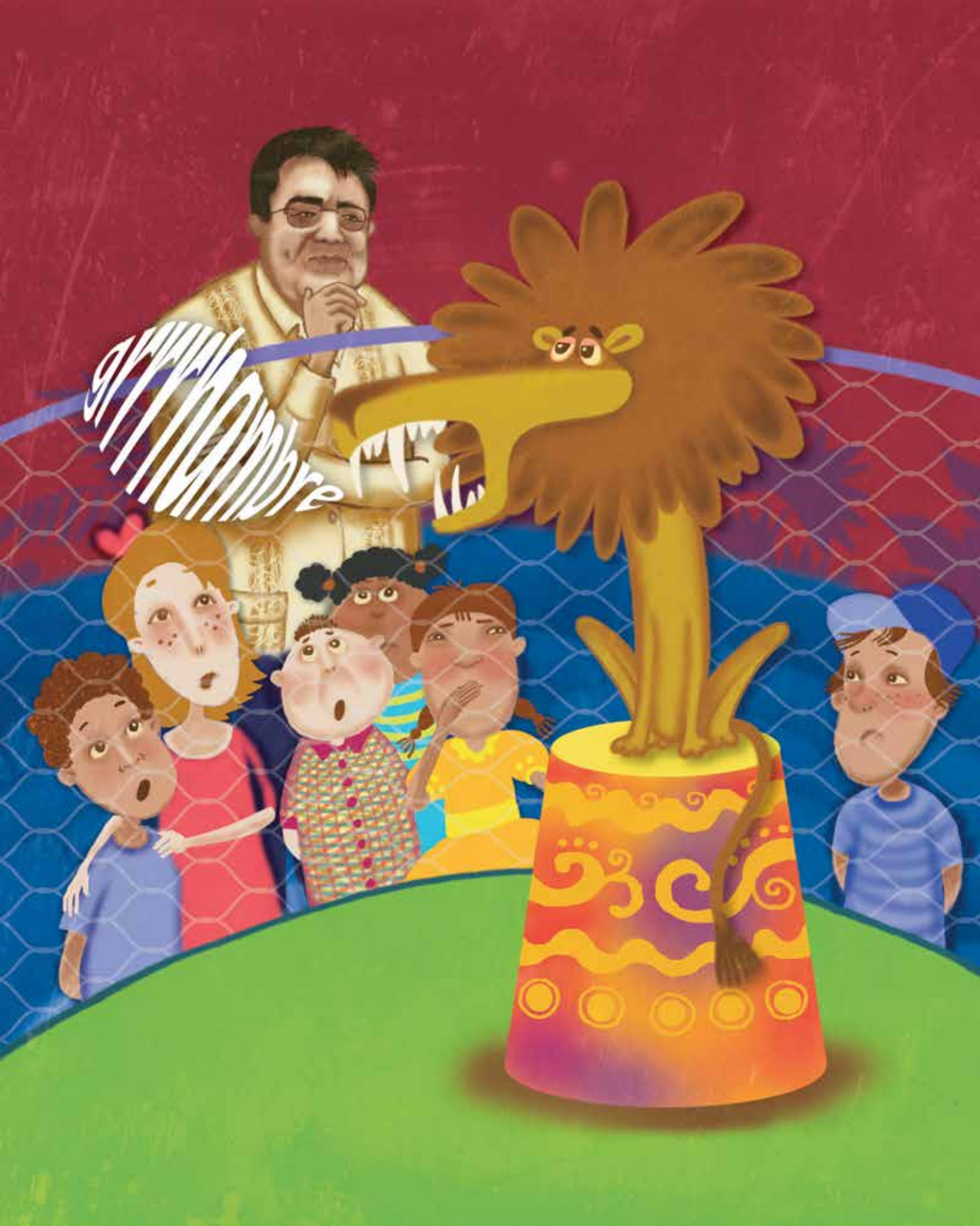




Sólo la mujer más gorda del mundo
se comía una arroba de carne al día,
y a falta de carne se puso flaca como un fideo.

Otro tanto se comía el león, rey de la selva;
pero como lo tenían racionado,
el león empezó a perder su cara fiera
y ya no asustaba a los niños.







Los monos acróbatas
sufrían si no tenían
sus bananos para el desayuno
y al final del día aullaban de hambre
y sacaban la mano por entre
los barrotes de sus jaulas
pidiendo al que pasaba
que les diera algo de comer,
con cara de limosneros.



